

UNA INTERPRETACIÓN DEL FONDO HISTÓRICO DE *AMALIA*

SONJA KERSEN

Skidmore College, Saratoga Springs

¡Ah! ¡Rosas! No se puede reverenciar a Mayo
Sin arrojarte eterna, terrible maldición;
Sin demandar de hinojos un justiciero rayo
Que súbito y ardiente te parte el corazón.

«A Rosas, el 25 de Mayo»

La *Amalia* cuyo primer tomo se publicó en Montevideo en 1851, y la obra completa de Buenos Aires en 1855,¹ se considera como la primera novela argentina.² El fondo histórico de la obra abarca un período de cinco meses, del 4 de mayo al 5 de octubre de 1840 o sea la época de crisis política para la dictadura de Rosas. Juan Manuel de Rosas (1783-1877), dominó la política de la Argentina de 1829 a 1852. Fue gobernador de Buenos Aires en 1829-1832 y de nuevo en 1835-1852. En aquel momento no existía un gobierno nacional y su puesto de gobernador de Buenos Aires era de gran influencia porque era la más rica de las catorce provincias de la Confederación Argentina. En Buenos Aires, Rosas gobernaba con facultades extraordinarias que el cuerpo legislativo le confirió. También representó a Buenos Aires y a las provincias en los negocios exteriores del país de acuerdo con poderes que le fueron acordados en 1831. Por

1. J. MÁRMOL: *Amalia*, Montevideo, 1851, Vol. I.

J. MÁRMOL: *Amalia*, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1855, Vols. I y II. Véase M. Lichtblau: *The Argentine Novel in the Nineteenth Century*, Hispanic Institute in the United States, 1959, p. 43 y las citas 1 y 2.

2. «*Amalia* stands as the first full-fledged novel of Argentine setting that reached the vast public». Véase *Ibid.*, p. 44.

consiguiente, Buenos Aires se consideraba como la cuasi capital de la Argentina y su gobierno obraba como si fuera nacional.

El segundo período del gobierno de Rosas es el que sirve de fondo histórico para la novela. Los primeros años de su régimen se caracterizan por el destierro de los intelectuales argentinos más destacados de aquella época. Entre ellos se cuentan Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento, que se refugiaron en Montevideo y en Chile respectivamente. Informan el aspecto histórico de *Amalia* los documentos oficiales, recortes de prensa, panfletos, cartas y los personajes históricos que aparecen en el texto con sus verdaderos nombres, siendo el autor —que había sufrido prisión bajo el régimen de Rosas³— un testigo de los eventos que describe. Por consiguiente se puede decir que *Amalia* es ante todo una novela histórica y política. Paralelo al retrato de las figuras y sucesos históricos se desarrolla la historia del amor de Amalia Sáenz viuda de Olabarrieta y Eduardo Belgrano. Los novios están condenados a un desenlace fatal

...porque su dramático compromiso simboliza y duplica la realidad político-económica.⁴

Evidentemente la obra muestra la influencia romántica en la manera de tratar el tema del amor.

La novela denuncia el terror que pesa sobre la población entera de Buenos Aires y que afecta especialmente a los unitarios que conspiran contra el régimen federal del gobierno de Rosas; Mármol se detiene con frecuencia en describirnos a los unitarios rebeldes que están bajo la vigilancia continua de las autoridades. El autor hace resaltar el esfuerzo constante de los federales para mantenerse en el poder tratando de eliminar la oposición mediante la temida Mazorca,⁵ el cuerpo extraoficial de fanáticos devotos de Rosas. La Mazorca que en pleno día, a cuchilladas y a tiros exterminaba los sospechosos, fueran amigos o enemigos:

3. José Mármol era estudiante de cuarto año en la facultad de Derecho de la universidad, cuando el 1º de abril de 1839 fue preso y conducido a la policía de Rosas. Pasó siete días en el calabozo con barra de grillos e incomunicado. «Salió el siete de abril de la cárcel, pero ya no pudo más vivir en paz». El 17 de noviembre de 1840 pasó a Montevideo y comienza su exilio. Véase A. Blasi Grambilla, *José Mármol y la sombra de Rosas*, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1970, pp. 28, 30, 31 y (A-291, [1]).

4. R. O. SALMON, «The Structure of Personal Power: Politics and the Hispanic Novel»: *From Dante to García Márquez* (eds. G. H. Bell-Villada, A. Giménez, G. Pistorius), Williamstown, Williams College, 1987, pp. 304-305.

5. «...citizens lost their legal rights, and the Mazorca became Gestapo, police force, law court and executioners over night». Véase F. COWLES, *Bloody Precedent*, Nueva York, Random House, 1952, p. 118.

Las cárceles se llenaban de ciudadanos.
Las calles se teñían de sangre.
El hogar doméstico era invadido.⁶

La ciudad estaba dividida en dos facciones hostiles: unitarios y federales, pero gobernada por la mano de hierro del dictador. La novela está concebida desde el punto de vista de la minoría unitaria en conflicto con las fuerzas federales dominantes. La idea expresada por Mármol en *Amalia* es que la manera más efectiva para combatir la tiranía, era juntarse para luchar, en lugar de huir del peligro:

...nuestro deber de argentino es permanecer en Buenos Aires... porque el enemigo a quien hay que combatir está en Buenos Aires (A-12).

En la novela los tres protagonistas —Amalia, Daniel Bello y Eduardo Belgrano— simbolizan la lucha contra Rosas de todos los unitarios que se quedaron en Buenos Aires.

Como sólo diez años separaban a Mármol de lo descrito

...la contemporaneidad de los hechos no permitió que (él) adoptara una perspectiva imparcial frente a los (sucesos) que narra.⁷

En esta novela el

...autor ensayó el método ingenioso de escribir el presente como pasado para crear un ambiente histórico con todos los pormenores de un ambiente vivido.⁸

En la «Explicación» que precede a la narración, Mármol indica que

...la mayor parte de los personajes históricos de esta novela existen aún, y ocupan la misma posición política y social que en la época en que ocurrieron los sucesos.. (A-9)

de *Amalia*. El autor aquí explica

...aspectos del relato con recursos que lo aproximan a la novela histórica: el traslado al pretérito de los verbos que comentan los actos de los personajes que todavía existían en 1851.⁹

6. J. MÁRMOL: *Amalia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, 5ª edición, p. 487. Las citas que se indican en el texto por (A-) siguen esta edición.

7. C. GRAÑA: «Buenos Aires en *Amalia*: La ciudad desierta», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIV (1985-1986), p. 206, la cita 23.

8. M. SUÁREZ MURIAS: «Variantes autóctonas de la novela romántica hispanoamericana»: *Hispania*, XLIII (1960), p. 373.

9. J. C. GHIANO: Prólogo a *Amalia*, México, Editorial Porrúa, 1971, p. XXVII.

Posición original de Mármol ante la proyección de la historia, ya que el procedimiento convencional del novelista histórico es escribir acerca de sucesos auténticamente pasados; el autor, respetando esa tradición, proyecta la historia hacia un pasado ficticio, puesto que la realidad suya era estar conviviendo con los mismos sucesos que estaba relatando. Mármol ha escogido este artificio estilístico porque

...convenía tanto a la mayor claridad de la narración (siendo destinada la obra) a ser leída, como todo lo que se escriba... relativo a la época dramática de la dictadura argentina, por las generaciones venideras (A-9).

La acción de la novela se desarrolla en Buenos Aires y sus alrededores en el momento en que el gobierno de Rosas está en peligro por numerosos problemas domésticos y exteriores. Francia quejosa de las violencias cometidas contra sus ciudadanos proclamó y efectuó el bloqueo del Plata (1838-1840), la guerra civil o sea, el levantamiento de siete provincias en el interior del país y la campaña militar del general Juan Lavalle (1797-1841) dieron esperanza a los enemigos políticos de Rosas. En aquella época, la República Oriental, bajo el presidente Fructuoso Rivera (1788-1854), más

...la emigración argentina y el poder francés en el Plata, obraban de acuerdo en sus operaciones contra Rosas (A-45).

Mármol consciente de sus limitaciones de romancista por no ser historiador, sabe delinear, sin embargo, la fisonomía de toda una época. Los protagonistas Amalia Sáenz de Olabarrieta y Eduardo Belgrano, representan la Argentina patriótica, la denigrada por el dictador. Amalia oriunda de Tucumán, ciudad del congreso de 1816, es viuda de un soldado que luchó por la independencia del país. Eduardo lleva el apellido del creador de la bandera argentina, el general Manuel Belgrano (1770-1829), héroe de la independencia.

Contra estos representantes de la Argentina de sus días fundadores, se ensañan los cuchilleros de la Federación y la pareja debe sucumbir para alcanzar su martirio ejemplar.¹⁰

Se agrupan junto a Amalia y Eduardo los demás protagonistas, en su mayoría personajes históricos y de ficción. Desempeña el papel principal en la novela Daniel Bello, joven astuto que se mueve libremente en los círculos federales, a pesar de sus simpatías por los unitarios, a quienes presta valiosos servicios exponiéndose a grandes peligros.

10. *Ibid.*, p. XXXII.

...son herejías políticas y morales que tengo que cometer a cada paso en esta época de comedia universal en que yo hago uno de sus más extraordinarios papeles (A-268).

En otras palabras, se enmascara de federal para poder sobrevivir en una ciudad reprimida:

...esta dualidad obliga al personaje a multiplicar sus acciones, en un juego de imprevistos...¹¹

Hasta casi el último momento de la acción, le protegen el hecho de que su padre, Antonio Bello, es un antiguo federal respetado por todos y su amistad con Manuela, la hija de Rosas.

Daniel Bello es, pues, el personaje enlace, cuya clarividencia política le permite alternar con el narrador las disgresiones sobre la situación que se vive en Buenos Aires.¹²

En segundo plano, tenemos a la novia de Daniel, Florencia Dupasquier y a su madre, a Cándido Rodríguez, antiguo maestro de Daniel y secretario privado del ministro de Relaciones Felipe Arana, y a doña Marcelina, que le presta varios servicios a Daniel y a su causa. Alrededor de ellos se mueven los personajes históricos. Interviene en el relato también el Dr. Diego Alcorta, médicocirujano y profesor de filosofía en la facultad de Derecho de la universidad de Buenos Aires.¹³ Desempeñan un papel importante en *Amalia* algunos diplomáticos como el señor Slade, cónsul de los Estados Unidos, el señor Juan Enrique Mandeville, ministro del gobierno británico y el señor Buchet de Martigny, cónsul y agente francés en Montevideo.

Mármol rodea a Rosas de su familia y de sus colaboradores que incluyen su hija Manuela Rosas y Ezcurra, las hermanas del dictador: Agustina Rosas, casada con el general Lucio Mansilla, Mercedes Rosas, esposa del Dr. Rivera y María Josefa Ezcurra, la hermana política de Rosas. Se vinculan con el dictador en sus funciones oficiales el general Manuel Corvalán, su edecán, el comandante Cuitiño, el coronel Julián González Salomón, presidente de la Sociedad Popular Restauradora, Nicolás Mariño, redactor de la *Gaceta Mercantil*, órgano oficial de los federales y Bernardo Victorica, jefe de la policía.

11. *Ibid.*, p. XXXVI.

12. C. GRAÑA: *op. cit.*, p. 206, la cita 23.

13. «Mármol le profesaba una admiración sin límites... entusiasmaba a los alumnos, con sus fáciles incursiones por las doctrinas de la libertad, de la asociación para el progreso, de la mancomunidad del género humano. Poco tenía que ver todo ello con la materia, pero sí mucho con el ambiente político de Buenos Aires». Véase A. Blasi Brambilla, *op. cit.*, p. 25.

El novelista retrata al Excelentísimo Gobernador de la Provincia, (el) Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier don Juan Manuel de Rosas como un hombre grueso, de cuarenta y ocho años de edad con

...mejillas cernudas y rosadas, labios contraídos, frente alta pero angosta, ojos pequeños y encapotados por el párpado superior, y de un conjunto, sin embargo, más bien agradable, pero chocante a la vista (A-46-47),

y estaba vestido de manera muy ordinaria:

...con un calzón de paño negro, muy ancho, una chapona color pasa, una corbata negra con una sola vuelta al cuello, y un sombrero de paja... (A-47)

La vivienda se configura por medio de la inversión. Allí se duerme vestido, se *había instalado la comisaría de campaña* en lo que era un cuarto vulgar, se trabajaba cuando era de noche a las doce y cuarto porque Rosas, lo mismo que

...invertía los principios políticos y civiles de una sociedad, invertía el tiempo, haciendo de la noche día para su trabajo, su comida y sus placeres (A-51).

La única persona que le apoya con lealtad es su hija Manuela, a quien le unen lazos fuertes de afecto desde la muerte de su esposa, Encarnación Ezcurra de Rosas. Mármol reconoce a *Manuela como una mujer con las mejores predisposiciones naturales*:

...es lo único bueno de la familia de los Rosas; quizá lleguen a hacerla mala, pero la Naturaleza la ha hecho excelente (A-191).

Es la única persona federal que el novelista describe de manera simpática, y Mármol le dedicó un libro.¹⁴ Más que su padre, ella se da cuenta de los peligros que le rodean:

...todos pintan a los unitarios como capaces de atentar en cada momento contra la vida de usted... todos me recomiendan que lo vale, que no le deje solo; (A-55).

La respuesta de Rosas, sorprendente por su clarividencia es:

...si los unitarios no me matan este año, no me han de matar en los que vienen (A-55).

14. J. MÁRMOL: *Manuela Rosas*, Montevideo (1850). Véase J. C. Giano, *op. cit.*, p. LIX.

La adulación y el servilismo de sus subordinados se nota en sus relaciones con Bernardo Victorica, el jefe de la policía. Éste dice a Rosas:

El genio de vucelencia no tiene igual. Haré exactamente lo que vucelencia me indica (A-66),

a lo cual responde el dictador muy irritado:

Mejor fuera que lo hiciese sin necesidad de indicaciones; que por no tener nadie que me ayude, tengo que trabajar por todos (A-66).

Esa misma noche Rosas esperaba a Juan Enrique Mandeville, plenipotenciario inglés junto al gobierno argentino. Él había conseguido del dictador la conclusión de un tratado sobre la abolición del tráfico de esclavos el 24 de mayo de 1839. Mandeville se dio cuenta de que su triunfo diplomático se debía a que Rosas sentía

...la necesidad de buscar en la amistad y protección del gobierno de su majestad británica un apoyo que le era necesario... (A-68).

La cuestión del Oriente preocupaba a las grandes potencias europeas en ese momento y por consiguiente, lord Palmerston (1784-1865), primer ministro británico, no estaba en disposición de prestar gran atención a los mercaderes del Río de la Plata.

Rosas tenía completa confianza en el ministro Mandeville, porque se dio cuenta de

...que sentía como todos la enfermedad del miedo; y contaba con su inteligencia cuando necesitaba de un enredo político..., como contaba con el puñal de sus mazorqueros cuando había una víctima que sacrificar a su sistema (A-70).

Hablando de la situación política de la Argentina, Rosas informa a Mandeville que provincias de la mayor importancia le amenazan con una verdadera revolución. Tucumán, Salta y Jujuy le cercan por el norte hasta la frontera de Bolivia; Catamarca y la Rioja por el oeste hasta los Andes, Corrientes y Entre Ríos por el litoral y además el presidente del Uruguay, el general Fructuoso Rivera, le había declarado la guerra y tenía un ejército listo en el río Uruguay. En caso de lucha, el dictador estaría «rodeado por todas partes de enemigos..., protegidos por Francia» (A-74). La situación de Rosas era seria, pero al analizarla, él tenía cierta esperanza en el hecho de que a los unitarios les hacía falta

...un centro de acción común: todos mandan y... ninguno obedece... el modo de destruirlos es darles tiempo a que se destruyan ellos mismos, y eso es lo que hago yo (A-76-77).

Hasta el clero se prostituía en nombre de la Federación:

El confesionario estaba convertido en otro púlpito de propaganda federal, donde se extraviaba la conciencia del penitente, pintando a Rosas como el protegido de Dios en la tierra y mostrando a los unitarios como los condenados por Dios a la persecución de los cristianos... (A-336).

Rosas convirtió la religión en instrumento de su ambición personal:

Su retrato fue llevado de iglesia en iglesia, consagrado con incienso y decorado para la misa mayor, venerado por los fieles con hipocresía porque temían por su vida.¹⁵

En los años 39, 40 y 42, el gobierno tenía un apoyo incondicional en doña María Josefa Ezcurra. Profesaba un odio por los unitarios que según ella

No son hombres; sino perros, son fieras, y yo andaré pisando sobre su sangre sin la menor repugnancia (A-91).

Acudían a la casa de la cuñada de Rosas toda clase de informadores, sirvientes, lavanderas, soldados que formaban parte de la red de espías que ella había establecido en muchas casas de Buenos Aires sin que los dueños se dieran cuenta de que estaban vigilados a todas horas. Por las delaciones de sus espías María Josefa sabía que había un joven en casa de Amalia y sospechaba que pudiera ser el unitario que se había escapado de los asesinatos de la noche del 4 de mayo. Sin cita previa se presentó en casa de Amalia con Agustina, la hermana del dictador. Se sentó al lado de Eduardo y al levantarse se apoyó en el muslo izquierdo del joven y éste por poco se desmayó. Todos se dieron cuenta de que María Josefa los había descubierto y que desde ese momento la mujer de los «ojitos de víbora» los iba a perseguir hasta la muerte.

Otra de las figuras de la segunda época de Rosas es el coronel Julián González Salomón, presidente de la Sociedad Popular Restauradora, conocido por los unitarios como el «pulpero» porque era propietario de una pulpería. Este grupo está simbolizado

...por una mazorca de maíz, a imitación de una antigua sociedad española, cuyo símbolo era aquél, y cuyo objeto era la propaganda de Máshorca: equívoco de pronunciación que servía para determinar el símbolo y la idea, y que fue aplicado también a la Sociedad Popular de Buenos Aires (A-119).

15. F. COWLES: *op. cit.*, p. 83 (La traducción es mía).

Esta sociedad se formó bajo el patronato de la esposa de Rosas en 1832-3 y sus líderes fueron pagados por el gobierno. Era una especie de agencia terrorista pero no todos los miembros eran terroristas activos. La sociedad se dividía en dos secciones: una que funcionaba como su cerebro, dirigía las actividades contra los ciudadanos que sospechaban no ser federales y la otra, la mazorca, los ejecutaba.¹⁶

En julio de 1840 encontramos a Daniel en misión secreta en Montevideo conversando con Claudio Justo Enrique Buchet de Martigny, agente francés y ministro plenipotenciario de su majestad el rey de los franceses. Hacía un año que Daniel les había suministrado informes de él y también a la Comisión Argentina establecida en Montevideo por especial delegación del general Lavalle. Después de la pérdida de la batalla de Sauce Grande, el 16 de julio por el ejército libertador, Lavalle tendría la probabilidad del triunfo únicamente si atacara a Buenos Aires, porque Rosas no tenía ejército de choque en la ciudad.

En las primeras semanas de agosto, Rosas sabía que el ejército libertador se acercaba a la ciudad:

...leía los partes de sus autoridades de campaña, en los que le anunciaban el desembarco del general Lavalle... la desconfianza, esa víbora roedora en el corazón de los tiranos, infiltraba la incertidumbre y el miedo en todas sus disposiciones (A-273).

El 16 de agosto, el destino de Buenos Aires era incierto. Existía una atmósfera de tensión y de silencio. Se esperaba

...un duelo a muerte entre la libertad y el despotismo, entre la civilización y la barbarie (A-305).

En esta situación crítica Rosas salió a esperar a Lavalle en su campamento de Santos Lugares, a dos leguas de la ciudad, delegando su gobierno en el ministro de Relaciones Felipe Arana. En Santos Lugares

...Seis mil soldados... estaban esperando la voz del asesino de su patria para abocar sus armas contra los mismos que les traían libertad (A-356-57).

El triunfo o la derrota dependían del resultado de la expedición libertadora y entretanto

...todo el mundo en su casa; la atención pendiente del menor ruido...; las miradas cambiándose; el corazón latiendo.

Lavalle.

Rosas.

16. J. LYNCH: *Argentine Dictator Juan Manuel de Rosas 1829-1852*, Oxford, Clarendon Press, 1981, pp. 215-220.

La Mazorca.

Eran ideas que cruzaban, como relámpagos súbitos del miedo o de la esperanza, en la imaginación de todos (A-413).

El 5 de septiembre el ejército libertador estaba cerca de Merlo, y por consiguiente, podía estar al otro día sobre Santos Lugares o en la ciudad misma. Aunque Rosas esperaba el ataque de un momento a otro, no hubo combate porque Lavalle, sin combatir siquiera con la vanguardia enemiga, emprendió la retirada. «Rosas había triunfado sin vencer» (A-473). Para los unitarios la derrota de su causa fue fatal porque la ocasión para terminar con la tiranía del dictador se había perdido. Ya no les quedaba otra solución que la emigración.

Rosas, poseedor del secreto de su triunfo real, ya no pensaba sino en vengarse de sus enemigos y de enfermar y prostrar el espíritu público a golpes de terror. El dique había sido roto por su mano, y la Mazorca se desbordaba como un río de sangre (A-482).

Rosas resistiría unos doce años más la lucha contra la tiranía hasta que, gracias al pronunciamiento del general Justo José de Urquiza (1801-1870), el ejército rebelde —que había formado una coalición con los unitarios emigrados, los colorados del Uruguay y con el Brasil— pudo vencer al dictador en la batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852.

Después de analizar el fondo histórico de la novela de Mármol, estamos de acuerdo con Anderson-Imbert cuando dice: «*Amalia* acertó en la verdad del cuadro político que presentaba».¹⁷ También es cierto, que la novela, a casi un siglo y medio de distancia de los acontecimientos descritos, mantiene su perenne actualidad.

17. E. ANDERSON-IMBERT: *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, Vol. I, 3ª edición, p. 240.